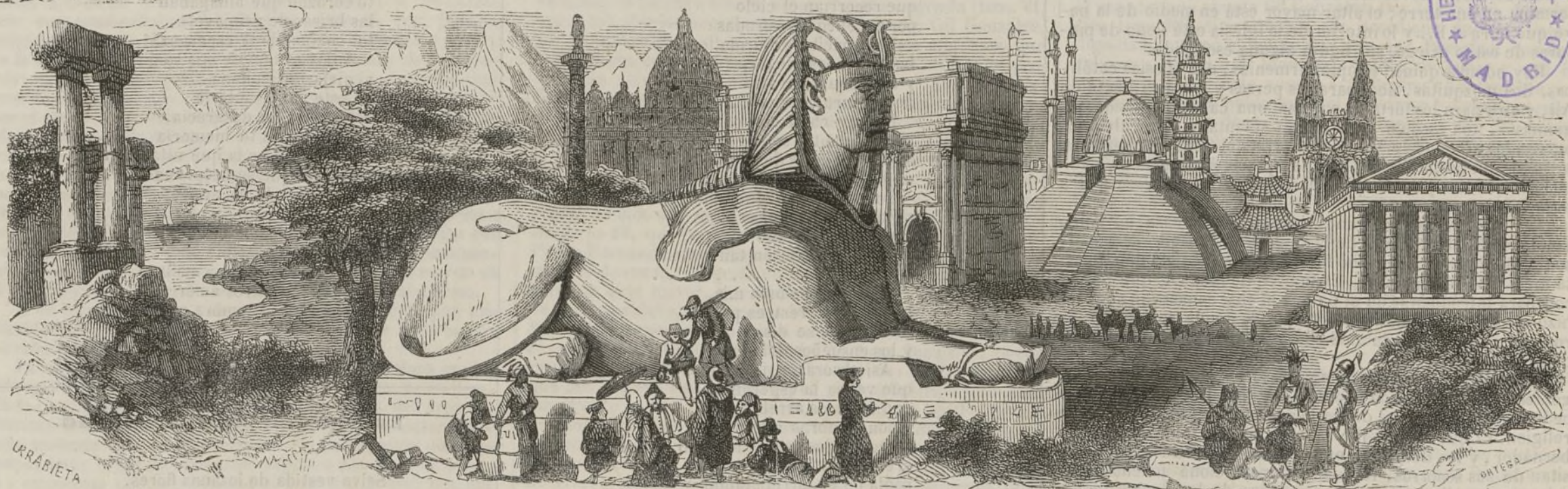


EL UNIVERSO PINTORESCO,

10, AGOSTO, 1852.

PERIÓDICO MENSUAL.



Precio en Madrid para los suscritores al Museo por un año. . 20 rs.
Se suscribe en el Gabinete literario, calle del Principe, Madrid.

No se admiten suscripciones a este periódico solo, sino con el Museo.
REDACCION, C. DE SANTA TERESA, N. 8.

Precio en provincia para los suscritores al Museo, por un año. 24 rs.
Se suscribe en casa de los corresponsales del Estab. de Mellado.

SUMARIO.

ARTÍCULOS. Geografía pintoresca.—Un nido, por don V. S. Pardo.
—La esperanza en la soledad, por don I. A. Bermejo.—La sagrada
urna de Santiago, por don Antonio Neira de Mosquera.—Biografía
española: don Pedro Fernandez de Villegas, por Salanova.—Entierro
que se hizo en Barcelona al señor don Carlos, príncipe de Viana,
por don S. Hernandez.—La toma de Lagos por los ingleses.—Her-
culano y Pompeya.—Monumentos y establecimientos públicos en
Moscou.—La Huérfana del Pirineo (continuacion), novela por don
J. M. de Goizueta.—Las novelas.

GRABADOS. Vista de un jardin en las inmediaciones de Tiflis.—Vista
de Pompeya.—Gran campana de Moscou.—Vista de Moscou.

Geografía pintoresca.

TIFLIS.

Es una ciudad de la Rusia asiática, capital del gobierno
de la Georgia y del distrito de su nombre, situada á cuarenta
y ocho leguas de la costa oriental del mar Negro, y casi á
igual distancia de la costa occidental del mar Caspio, á tres-
cientas ochenta y cuatro S. E. de San Petersburgo. Está cir-
cuida de muros, y ademas defendida por torres muy fuertes.
Presenta la forma de un triángulo irregular, que tiene cerca
de una legua de circunferencia.

Las calles son tan estrechas, que en las mas espaciosas no

caben dos carros marchando de frente, y por las demas, difi-
cilmente puede andar un hombre á caballo. Las casas termi-
nan en azoteas, que demuestran aun el estilo persa, pues es-
tán construidas de ladrillo unido con arcilla, y son tan po-
co sólidas que apenas duran quince años y en lugar de
ventanas tienen unas aberturas guarnecidas de papel untado
con aceite. Es residencia del gobernador de la Georgia, el
cual está bajo las inmediatas órdenes del gobernador ge-
neral del Cáucaso y de Astracan, que tambien tiene su asiento
en esta ciudad, y están en ella las oficinas del gobierno, la
sala ejecutiva ó supremo consejo, la cámara de señorios ter-
ritoriales, el tesoro y los tribunales civil y del crimen.

Todos los artículos de primera necesidad son en ella abun-
dantes y muy baratos.



Vista un jardin en las inmediaciones de Tiflis.

Cuando Tiflis estaba bajo el dominio de los persas, su castillo era un lugar de asilo donde todos los criminales y presos por deudas estaban detenidos con seguridad. El príncipe de Georgia estaba obligado á abrir dentro de este castillo los pliegos que le mandaba el Sofi de Persia. Se cuentan en esta ciudad cerca de veinte iglesias griegas, en donde se celebra el culto divino en lengua georgiana, y entre los cuales se distingue la catedral, llamada de Sion, que es un antiguo edificio semejante á las antiguas iglesias de Oriente, compuesto de cuatro naves con una cúpula en medio de ellas que termina en una torre; el altar mayor está en medio de la nave que mira al E., y lo interior de la iglesia está lleno de pinturas de estilo griego, sin figura alguna esculpida.

Hay además quince templos armenios, dos iglesias católicas, dos mezquitas, una para los persas y para la secta de Ali, y otra para los tártaros sunitas, una casa de moneda, un gimnasio, una escuela para ciento setenta y siete alumnos agregados al estado mayor del cuerpo del Cáucaso, un buen arsenal, un hospital, dos batanes que cuentan mas de setecientas tiendas, y dos hospederías, una para los persas y otra para los tártaros.

Los misioneros capuchinos tienen tambien casa en Tiflis, donde vive el prefecto de las misiones de Georgia y países circunvecinos; pero no fueron mandados de Roma hasta mediados del siglo XVI. El nombre de médicos que tomaron para introducirse en el país, y el cual conservan aun, les hizo ser bien recibidos en todas partes donde se establecieron, en razon de que la medicina es apreciada y poco conocida en todo Oriente.

Primero se establecieron en Tiflis, despues en Gori, y el gobierno les dió en cada una de estas ciudades una casa, concediéndoles la libertad de ejercer públicamente la verdadera religion. El que mejor sabe la medicina está inmediato al gobernador, y los demas se emplean en aliviar á los que necesitan de sus socorros, lo cual les proporciona muchos agasajos, y con ellos subsisten, ayudados de la pension que la congregacion de *propaganda fide* les manda de Roma.

Tiene algunas fábricas de sedería y un establecimiento de baños, construido de piedra con mucha magnificencia, y terminan en airoas cúpulas; pero en la actualidad está muy deteriorado á pesar de lo muy concurrido que es de los habitantes, y particularmente de las mugeres, que permanecen dias enteros en los baños, y hasta se hacen llevar allí la comida: las aguas de este establecimiento son ligeramente sulfurosas, y tienen fama de ser muy saludables.

El comercio de esta ciudad está enteramente en manos de los armenios, tártaros y georgianos, pero particularmente en las de los primeros; es muy activo y consiste en mercancías de Rusia, Alemania y Persia. En el mes de enero de 1824 se importó á la aduana de esta ciudad por valor de 33,930 rublos de plata en mercancías, y se exportaron 28,278 por el mismo conducto.

El Kur corre por ella comprimido entre dos peñascos y con suma rapidez. Se cuentan en Tiflis unas 3,700 casas, sin incluir los edificios pertenecientes al gobierno; y la poblacion con los empleados rusos y la guarnicion, asciende á 20,000 habitantes, la mitad armenios, y el resto georgianos, mingrelianos, persas y tártaros.

Aun en el tiempo en que Tiflis estaba bajo el dominio tiránico y opresor de los persas, concurrían á ella muchos estrangeros en las épocas en que llegaban y partían las caravanas de Erzerun, Ispahan y de toda la Persia, donde cambiaban las sedas crudas, telas, agallas, etc., por los géneros europeos. Dueños los rusos de esta ciudad, el comercio fué tomando incremento, hasta que Alejandro espidió un decreto en 20 de octubre de 1821, concediendo franquicias al comercio, con cuyo beneficio tomó un rápido vuelo. Los armenios hicieron brillantes fortunas, y los europeos, á su imitacion, llevan paños, tejidos sencillos ó pintados, que compran en las ferias de Alemania y Rusia, con algunas otras frioleras y azúcar de pilon, cuyos artículos cambian por telas de Persia; sedería cruda, nuez de agalla, chales de cachemira y perlas, duplicando casi siempre el valor de la mercadería. Luego que se han hecho los cambios, marchan las caravanas, llegando al cabo de dos meses al golfo pérsico, y embarcando los géneros en Beuderbucher suelen llegar á los quince ó veinte dias á Bombay, lo cual prueba la fácil y segura comunicacion de esta ciudad con la India.

El cólera morbo hizo grandes estragos en esta ciudad el año de 1830, y perecieron mas de las dos terceras partes de los habitantes.

Un nido.

El ronco viento de otoño
sacude las secas ramas
de ese solitario sauce
que se inclina sobre el agua.

Ayer, á su dulce sombra
tus amorosas palabras
adormecían mi espíritu
en plácidas esperanzas.

Las brisas de primavera
con tus cabellos jugaban,
agitando el blanco velo
sobre tu desnuda espalda.

¿Te acuerdas? un colorín
allá en su copa exhalaba
melancólicos suspiros
y adoloridas plegarias;

Y en las sombras del misterio
suavísimos resonaban
indefinibles arrullos,
caricias puras y castas.

¡Cuánto amor en aquel nido!
¡cuánto amor se cobijaba!
¡cuántos ósculos bebían
las brisas embalsamadas!

Hoy está el árbol sin hojas
y entre sus desnudas ramas,
se mece á merced del viento,
desierto el nido que amabas.

No se escucha otro murmullo
que el de las sonoras ráfagas
que agitan las blancas plumas
que ese lecho coronaban:

Pasaron como los sueños
de la candorosa infancia
las brisas primaverales,
las hojas tornasoladas,

Los tibios rayos del sol,
las nubes leves y pálidas
que recorrían el cielo
por el céfiro arrastradas:

Los apacibles murmullos,
las doloridas plegarias,
y todo aquel paraíso
de ventura y esperanza.

No hay calor en ese nido,
y en su centro se derrama
la lluvia que se desploma
de las nubes aplomadas.

Solo el viento quejumbroso
silva entre las secas pajas,
esqueleto desolado
de aquella mansion tan grata.

¡Ay! ¡asi, paloma mia,
las dichas terrestres pasan!
asi el amor se disipa
y los ensueños del alma.

Asi el corazón ingenuo
que vestía la esperanza
con mágicos arbores
y con sombras encantadas,

Queda desierto y desnudo
si el viento de la desgracia
sopla en él, arrebatando
sus últimas esperanzas!

Sentémonos, ángel mio,
al pie del tronco sin galas
que oyó nuestros juramentos
y nuestras caricias santas...

¿Qué testigo invocaremos
á nuestras tiernas palabras,
si está desierto ese nido
que ayer de amor palpitaba?

¿Quién nos prestará el ejemplo
de fidelidad, si nada
bulle en ese dulce lecho,
si nadie gime ni canta?

¿Dónde volaron las aves
que entre las maternas alas
protegeron nuestro amor
y nuestro sueño arrullaban?

¡Ay! la lluvia en gruesas gotas
viene del cierzo en las alas
oscureciendo los cielos,
y en tus megillas de nacar

brillan, tal vez confundidos
con tus lágrimas amargas,
esos pálidos diamantes
que del cielo se desgajan.

En otro tiempo, alma mia,
brillantes y aljofaradas
asi del fresco rocío
las perlas te coronaban.

Todo es silencio en el valle
sin follaje ni fragancia;
el río que ayer de espejo
sirvió á tu frente rosada,
hoy con solemne mugido
entre las peñas se arrastra,
y no guardará tu imagen
joh virgen idolatrada!

¿Oyes? las últimas hojas
ruedan marchitas y ajadas
en pálidos torbellinos,
sobre la senda que guarda
vestigios de nuestros pasos...

¿Quién la encontrará mañana?
Estoy triste, amada hermosa:

los recuerdos de la infancia
que el viento del infortunio
de mi corazón arranca,
borrarán asi el camino
en que tú me acompañabas.

¿Sabes alma de mi vida,
lo que quedará mañana
de este amor que es la delicia
de nuestras jóvenes almas?

Lo que queda de ese nido
en que no ha mucho guardaba
el amor de aquellas aves
un tesoro de esperanzas.

¡Ni el eco de aquellos cánticos!
¡Ni el calor de aquellas alas!
¡Ni la sombra de las hojas!
¡Ni el murmurio de las auras!

En vez de los blancos tules
que tu seno coronaban,
una piel oscura y triste
cubre tus hombros de nacar.

En vez de aquella sonrisa
que tus labios dilataba
como el cáliz de las flores
el blando beso del aura,

Surca tus blancas megillas
mal reprimida una lágrima
que infaustos presentimientos
de tu corazón arranca.

¡Ay! ¡cuán desierto y cuán triste
está el valle en que tu infancia
resbaló como una aurora

sin sombra, nube ni mancha!

¡Cuán solitario está el árbol
que su sombra te prestaba
en las tardes del estío
y entre sus desnudas ramas!...

¡Cuán abandonado y solo
aquel nido en que mirabas
una seductora imagen
de nuestras dichas soñadas!

¡Cuán desalentado y frio
tu corazón que alhagaban
las brisas de primavera
los sueños de la esperanza!

Adios, ángel de mis sueños:
al alejarme mañana
de este valle solitario
refugio de mi desgracia,

¿no dejaré en tu memoria
mas huella que la que estampan
las hojas que se desprenden
sobre las móviles aguas,

ó las aves amorosas
que en este nido moraban,
ó la primavera tibia
que en una hermosa mañana

protegió nuestros amores,
del sauce á la sombra grata?

V. S. PARDO.

La esperanza en la soledad.

Selva vestida de lozanas flores,
mansion tranquila donde el bien reposa,
á un alma pesarosa,

concédeme benigna y sin temores,
el fecundo raudal de tus favores.
Del mundo ageno al humano torrente,
dichoso yo si aspiro

tu perfumado ambiente,
y si la sed apago
tendido al pie del trasparente lago.
Veré cómo desciende

en la espirante tarde
el vaporoso carro de la sombra,
y del arroyo al murmurante acento,
la moribunda luz del firmamento.

No me quites las gratas ilusiones,
alimento del hombre infortunado...
Cada ilusión perdida,
es una flor querida,

que arrancamos al árbol de la vida.
Exento de pesares y de enojos,
y en brazos de una dulce bienandanza,
presenta, soledad, ante mis ojos

la risueña vision de la esperanza.

I. A. BERMEJO.

La sagrada urna de Santiago.

La procesion del Viernes Santo en Santiago es la mas solemne y concurrida durante la semana del dolor cristiano. La antigua cofradía del Rosario, fundada á principios del siglo XVI con autorizacion apostólica, y aprobada por el real consejo en 28 de marzo de 1789, tiene á su cargo desde tiempo inmemorial la representacion del mas augusto misterio de la pasion del Salvador.

La Semana Santa es la solemne revelacion de los intensos dolores de la familia cristiana. Las mugeres espican el sacrificio de la Redencion por una desolada madre, cuyos ojos cubiertos de abundantes lágrimas no pueden distinguir á su hijo, á su único hijo conducido al Calvario; y los hombres comprenden la sublimidad de la Redencion por un hijo tranquilo y resignado, que entre el tropel de las mugeres de Jerusalem busca á su madre, de quien no se atreve á despedirse porque derramará en su angustiado corazón la amargura y el desaliento. Despues de la amargura y de la tribulacion viene el suplicio; llega la muerte. Entonces desaparecen las matronas de Jerusalem y los sacrificadores del Calvario; un atahud encierra al Redentor del mundo; esta tumba, segun la espresion de un escritor contemporáneo, es la cuna del mundo nuevo. Los siglos pasan y los hombres siguen acompañando al sagrado féretro de la Redencion.

Santiago, como una de esas ciudades amamantadas en el sentimiento religioso desde la remota época de la restauracion cantábrica, era la tercera ciudad de España donde la Semana Santa se representaba con la mayor solemnidad. Toledo y Sevilla conservaban sus magníficos monumentos, sus numerosos pasos y sus variados gremios. Santiago tenia el suntuoso monumento de la catedral y la procesion del Viernes Santo. En nuestros dias el monumento de la catedral, embellecido con la afiligranada custodia de oro y plata, obra delicada de estatuaría (1), era sostenido por elevadas columnas que levantaban la bóveda de un elevado camarín de grandes entrepaños hasta el antiguo roseton de la primitiva fachada de los Azabacheros, y alumbrado por arrogantes arandelas doradas, donde se agrupaba un número extraordinario de hachas llameantes. La procesion del Viernes Santo aun conserva su pasada magnificencia por el celo no interrumpido de la cofradía del Rosario, poseedora de la magnífica urna del Salvador, que sigue al Calvario conducido por uno de sus hermanos. La siguiente reseña de su distribucion en este año revela la solemnidad del Sagrado Entierro que sale de la antigua iglesia de Santo Domingo, donde se conserva la capilla del Rosario.

(1) He aqui su inscripcion: OMNIPOTENTIS GRATIA AUXILIOQUE BEATI JACOBI ANTONINO DE ARPIE HOC OPUS ADMIRABILE FECIT. ANNO MDXLIV. Este Antonio de Arpie y Villafañe, natural de Leon, fué padre del que construyó la custodia de la catedral de Sevilla.

Un piquete de tropa abría calle á la procesion, á la que daba principio el guion de la cofradía, llevado por un hermano. Seis niños vestidos de ángeles, con sus instrumentos de música, y en derredor de uno ricamente vestido en representación de la Magdalena, cantaban los pasos de la Pasión y eran precedidos por un crucifijo de escogida escultura, al cual seguían algunos hermanos de la cofradía. Doscientas personas con hachas encendidas acompañaban al Santo Sepulcro, conducido por cuatro eclesiásticos. Quinientas plazas de la guarnición, con la música del hospicio á la cabeza, alejaban la cruz de la cofradía con sus ciriales y á los hermanos que acompañaban á la Virgen enlutada con fastuosa magestad. Esta prolongada separación de la madre y del hijo es la melancólica epopeya del mas puro y santo de los dolores; es uno de esos poemas involuntarios que el pueblo comprende de una mirada. Una madre que ya no puede reconocer el ataúd de su hijo explica el místico lenguaje de una sublime religion que dió lágrimas á los ojos resignados, y suspiros al corazón atribulado. Los mortales lloran: todos lloramos por un sentimiento íntimo de pesadumbre, por un violento arranque de compasión, por una desgarradora prevision del dolor cercano; todos lloramos, porque todos tendremos tarde ó temprano que buscar el cementerio para regar con nuestras lágrimas la yerba que ha brotado de la misma sangre de nuestras venas. Cada familia tiene una losa escrita en el campo-santo, y un aniversario borrado en el calendario.

A la Virgen desolada seguía el clero presidido por una dignidad de la catedral, y el alcalde corregidor de la ciudad cerraba la procesion.

La sagrada urna, aparte de la impresion religiosa producida por la elevación del misterio que representa, es contemplada con la veneración que las grandes obras del arte comunican á las generaciones venideras. Nuestros lectores podrán apreciar en su verdadero valor la descripción que nos proponemos hacer de este santo sepulcro por la copia exacta y minuciosa que presentamos al principio de este artículo. Según hemos podido averiguar, la sagrada urna fué obra de un escultor de esta ciudad llamado Trasmonte, y su construcción debió llevarse á cabo á principios del siglo pasado. Esta obra se divide en tres cuerpos compartidos con la mayor inteligencia: el primero consiste en un prisma rectangular que se levanta sobre un asiento cuyos bordes están tallados con numerosas cuentas de marfil; el segundo es formado por una pirámide cuadrangular truncada, y el tercero se compone de dos partes que forman una media caña cóncava y otra media caña convexa. Tres entrepaños por cada lado donde encaja la cristalería de la urna embutidos con vistosos relieves de plata, en relacion con los grandes que resaltan sobre el asiento y alternando con mosaicos de cristal con viso verde y morado, colores propios del dolor, dan una escogida entonación al conjunto. Sobre el primer cuerpo se adelanta una cornisa cóncava tallada, con dientes de marfil y en relacion con los entrepaños, en una base volanteada se asientan diez y seis ángeles de marfil de ocho pulgadas y media, con los signos de la pasión ejecutados en plata, terminando las cornisas con careires del gusto plateresco. El segundo cuerpo está tallado en relacion con el primero, conservando su forma piramidal truncada y alternando los relieves de plata con los embutidos de cristal y marfil: y si estos sobre el fondo oscuro de palo de rosa de que se compone toda la fábrica, sobrecargan á primera vista el conjunto y explican las exigencias del gusto plateresco que se encontraba cercano á los gongorismos de Churriguera, conceden por otra parte un valor excesivo al tallado de la sagrada urna. Sobre los entrepaños de este cuerpo se echan de ver cuatro pequeñas alcahofas de plata sobre unas mensolas revestidas del mismo metal, debajo de las cuales se distinguen diversos querubines cincelados con inteligente maestría, en relacion con los ángeles de la primera cornisa. El tercer cuerpo es embutido con guirnalda de flores talladas en plata y que forman á primera vista la corona cineraria del monumento. Sobre esta parte de la obra, se levanta el último cuerpo compuesto de una cornisa con tres medias cañas talladas con embutidos y dientes de marfil. En medio de esta cornisa ha fijado el artista un pequeño alzado cilíndrico que corona la obra, sobre el cual reposan tres pequeñas urnas, en armonía con las fúnebres guirnalda de su asiento.

Las diversas partes de la sagrada urna, componen una fábrica de seis pies de largo, dos pies y diez pulgadas de ancho y tres pies y ocho pulgadas de alto. El interior está pintado de azul claro con anchas cintas doradas, que contribuyen á dar entonación á las ropas de seda labrada bordadas de oro que cubren al Divino Redentor.

La imagen del Salvador es una obra esmerada de escultura, y al reconocer la verdad de sus pupilas desvanecidas y sus labios entreabiertos con la rigidez de la muerte, se echa de ver que el colorido no corresponde á la construcción sublime de aquella naturaleza privilegiada. El sepulcro recibe pocas veces megillas sonrosadas y semblantes animados: la severa palidez de la agonía que hace resaltar mas tarde el violado de los párpados, no puede copiarla mas que el dolor ó el genio.

He aquí la descripción de la celebrada urna de la cofradía del Rosario: en Galicia es proverbial la belleza de este religioso monumento. Al consignar su descripción en las columnas de nuestro periódico, cumplimos con un sagrado deber de apreciación artística, y despertamos la afición de las personas inteligentes al estudio de las bellezas monumentales de un pueblo llamado á ser en lo venidero lo que fué en el pasado: la primera ciudad de Galicia.

46 de abril de 1850.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

Biografía Española.

DON PEDRO FERNANDEZ DE VILLEGAS. (1)

El culpable descuido de nuestros mayores en dejar perder muchos de los escritos que dieron á luz nuestros sáb-

(1) Como se titula en sus obras es: Pero Fernandez de Villegas.

bios, y el abandono, y aun desprecio con que en el día se miran sus producciones, al paso que con tanta ansia se introducen mil futilidades extranjeras, son causa de quedar sepultada en el olvido la memoria de los mayores literatos de nuestra España. Uno de los que han experimentado esta infelicidad es el célebre doctor don Pedro Fernandez de Villegas, que floreció en el siglo XV y principios del XVI. El maestro Gil Gonzalez Dávila es el único que nos ha conservado en su *Teatro eclesiástico* (tom. III, p. 42), algunas noticias de sus obras y vida, pero omitiendo otras muchas; como asimismo el maestro Florez en su *España Sagrada* (tom. VI, pág. 445), donde únicamente copia al referido Gil Gonzalez, por no haber uno ni otro reconocido la única impresion que se ha hecho de la *Traducción* en verso y comentario en prosa de los veinte y cuatro primeros cantos del poeta *Dante*. Esta obra que es la mas conocida del doctor Villegas, la imprimió en Burgos. Fadrique Aleman de Basilea, teniéndola ya concluida en 2 de abril de 1515. A continuación de la referida traducción se halla un *Tratado* del mismo autor, enérgico y muy elegante, en cuarenta octavas, titulado *Aversión al mundo y conversión á Dios*: despues se sigue un poema de cien octavas de arte mayor, con el título de *Querrela de la Fé*, que comenzó Diego de Burgos y concluyó don Pedro Fernandez de Villegas. Últimamente se añade la sátira X de Juvenal, traducida en sesenta y cinco octavas, también de arte mayor, por don Gerónimo de Villegas, padre de Cuevas-rubias, y hermano de dicho don Pedro, concluyendo este grueso volumen con un elogio en ocho exámetros, al referido don Pedro, y firmado de Lara Buralgalés, poeta erudito de aquel tiempo. Una de las noticias mas apreciables que nos sugiere esta edición (1) es la de señalarnos el mismo don Pedro el día en que nació, que fué en 25 de marzo de 1453: dicelo así en el comentario sobre el canto primero, estancia sexta, indicando al mismo tiempo que su patria era Burgos. También expresa que le sacó de pila Alonso Perez de Vivero, contador mayor, al cual en el día siguiente hizo matar el maestro de Santiago don Alvaro de Luna; por cuyo hecho y otros en que fué culpado, le mandó prender el rey don Juan el II, y dentro de pocos días fué degollado en la plaza de Valladolid. Además de esta noticia nos refiere el mismo Villegas la memoria de dos obras suyas que no hemos conocido hasta ahora. La primera es una instrucción de sacerdotes con el título: *Flósculo Sacramentorum*. La otra es un libro que dirigió á la reina Católica doña Isabel, en que toma por asunto informarla de todos los reyes poseedores del reino de Nápoles, y de los sucesos raros y grandes de aquella corona desde el año de 1200 hasta el de 1503, en que nuestras armas le acabaron de conquistar, cuyo libro precisamente curioso y docto, menciona haber compuesto despues de dicha conquista, y presentado á la referida reina, en el comentario á la estancia XIX, canto X. El doctor Villegas fué de una de las familias mas antiguas y nobles de Burgos, como testifican nuestras historias, que refieren un gran número de caballeros de este apellido célebres en letras, armas y empleos, y esta es sin duda una de las familias en que el talento se representa como hereditario. De ella salió el gran poeta latino Fernan Ruiz de Villegas, discípulo de Juan Luis Vives, cuyas obras, despues de haber estado ocultas desde el año de 1571, en que las escribía, hasta el de 1734 en que las publicó en Venecia el sabio dean de Alicante don Manuel Martí, merecieron á este tanto concepto que le comparara á Virgilio y Horacio. Don Nicolás Antonio ni aun conoció el nombre de este poeta; pues le llamó *Rodrigo*; no obstante, así en esta como en otras varias equivocaciones y omisiones, es disculpable aquel insigne bibliógrafo por cometer tamaña empresa solo y en país extranjero. Volviendo á la ilustre familia de los Villegas, creímos que también pertenecieron á ella el famoso don Estéban Manuel de Villegas y la insigne doña Ana de Villegas, que entre otras cosas, hablaba con perfección cinco ó seis idiomas diferentes.

Nuestro don Pedro, despues de graduado de doctor en teología y concluido la carrera de los estudios, se ordenó de sacerdote y pasó á Roma á sus pretensiones. Hallábase en aquella corte en el año 1485, cuando en ella se descubrió, cerca del monasterio de las Fontanas, el sepulcro de Tuliola, hija de Ciceron, y en él su cadáver tan incorrupto y fresco como en el día en que fué depositado (2). Merece leerse el testimonio de este famoso descubrimiento conforme lo relaciona en su comentario al canto IV, estancia XXIV. Mas allí no hace mención de la lámpara inextinguible que otros añaden, por lo que ha sido justamente impugnada por nuestro insigne crítico el maestro Feijóo, discurso III, tomo IV del *Teatro crítico*; mas no así la verdad del descubrimiento de dicho sepulcro que intenta desacreditar en el número 27 del mismo discurso, fundado en la variedad de los autores sobre la época fija de este suceso, pues en el día cesan estos motivos de contradicción, sabiéndose por testigo español, ocular, imparcial y gravísimo, que fué fijamente en el pontificado de Inocencio VIII, y corriendo el año dicho de 1485 como se expresa en el lugar citado. En esta ocasión de hallarse Villegas en Roma, adquirió noticia de la famosa opinion del Dante, y esto le motivó á leer sus cantos con reflexión, y despues de venido á España á traducirle y comentarle en beneficio del público, instándole á ello particularmente la ilustre señora doña Juana de Aragón, hija no legítima del rey Católico, y muger del condestable don Bernardino Fernandez de Velasco, la cual residía en Burgos, y para quien formó la dedicatoria luego que acabó la traducción y comentario al canto I; pero habiendo muerto dicha señora antes de concluir toda su obra, tuvo que dedicarla de nuevo á su hija única doña Juana de Aragón, y á su marido el conde de Haro, don Pedro Fernandez de Velasco, primogénito del cuarto condestable don Inigo, á cuya casa tenía particular inclinación por concurrir de tertulia en tiempo de la citada doña Juana, y porque muchos de sus pasados fueron de la milicia de los condestables, que es lo que él llama *haber tenido crianza y naturaleza en su casa*. En 29 de mayo de 1489 era Villegas abad de Zerbato; en 1507 arcediano de Burgos con el título de Lara;

(1) Existía este raro libro el año 1823 en la Biblioteca nacional, sala de selectos.

(2) Tuliola ó Tuliola, hija de Ciceron, fué casada tres veces: primero con Cayo Pison, despues con Tasio Crasipes, y últimamente con Cornelio Dolabella, hombre turbulento y disipador, por cuyo motivo tuvieron grandes disgustos Ciceron y Tuliola, que murió el año 44 antes de Jesucristo. Ciceron, inconsolable por semejante pérdida, compuso sobre este asunto un tratado de *Consolación*, que no ha llegado á nosotros.

en 1512 permanecía obteniendo la misma dignidad; pero en 1527 ya la había dejado, pues se hallaba sucesor en ella don Juan de Lerma. En escritura de 1536 consta que había muerto, y en ella que el cabildo de Burgos señala para sufragio de su alma ciertas memorias, en reconocimiento á la suya, y á dos préstamos que le dejó. Si esta providencia supone que murió el señor Villegas aquel año, es cierto que vivió ochenta y tres; pero es difícil averiguar qué se hizo, ó dónde estuvo desde el de 1527 en que le sucedió en el arcedianato don Juan de Lerma; sin embargo, sirviéndonos de la especie que apunta Gil Gonzalez Dávila (*Teatro Eclesiástico*, tom. III), diciendo que «un arcediano de Lara dejó la dignidad, y tomó el hábito de Carmelita Descalzo, que en la religion se llamó fray Juan de la Madre de Dios, y que fué en ella un excelente sugeto», hallaremos fundamento para persuadirnos que habla aquí del arcediano Villegas, y teniendo presente que desde el año 1525 hasta el 30, fué cuando Santo Tomás de Villanueva hizo el mayor fruto con su doctrina y sermones en Burgos, «produciendo la conversión de un arcediano de aquella catedral, que entró en religion», como espresamente lo dice el maestro Salon, en la vida de Santo Tomás de Villanueva (pág. 44), tendremos menos apoyos para una conjetura tan favorable al doctor don Pedro Fernandez de Villegas en los últimos años de su vida.

SALANOVA.

Entierro que se hizo en Barcelona al señor don Carlos, príncipe de Viana.

No creemos desagrade á los lectores, saber las particularidades del entierro del referido príncipe, para lo que copiaremos un documento que por lo raro merece ver la luz pública: nos referimos á la relacion que formó Ramon Vila, escribano que fué del racional y contaduría de la ciudad de Barcelona y de su ayuntamiento, que se conserva en su archivo, y haciendo relacion de lo ocurrido en el día 5 de octubre de 1461, dice entre otras cosas lo siguiente: «Lunes 5 de octubre de 1461, el cadáver del ilustrísimo primogénito fué conducido con muy solemne procesion á la ciudad de Barcelona, donde había elegido su sepultura. Allí se erigió un magnífico túmulo hecho sobre las escaleras de Santa Eulalia, y se le colocó debajo de Capilla Ardiente con cuatro banderas, una en cada ángulo; esto es, la de Aragón, la de Sicilia, la de Navarra y la cuarta de divisa suya. El entierro llevaba este orden: Primeramente iban veinte cestos grandes llevados de faquires ó mozos de esquina, y en cada uno cincuenta cirios de cinco libras de peso; de los cuales pago ciento la ciudad de Barcelona, ciento la de Lérida, ciento el obispo de Barcelona, ciento el de Vique, ciento el de Huesca, cincuenta Francisco Desp'a, sesenta el abad de Montserrat, cincuenta mosen Bernardo Zapila, cincuenta mosen Bernardo Fivaller y ciento los albaceas de dicho primogénito y otros muchos barones; pero los diputados no lo hicieron por tener el poder limitado en orden á gastos, y así no tuvieron facultades para ello. Despues venían las cruces de la catedral, parroquias y órdenes religiosas, que fueron en todas catorce. Seguían los capellanes de las parroquias, despues los frailes de los conventos y detras el clero de la catedral con los canónigos y el obispo de Vique, que había antes dicho *misa de requiem*. Inmediato al clero iba gran multitud de hombres y muchachos, unos descalzos y otros en camisa, con suma devoción, y eran los que habían recibido salud milagrosamente. Seguía el cadáver en una caja de madera cubierta de un paño de terciopelo carmesí y brocado de oro, y encima una espada con vaina de terciopelo y guarnición de plata sobredorada. Llevaban el cadáver en hombros los primeros condes de Barcelona con otros barones, nobles, caballeros, gentiles-hombres y ciudadanos honrados, vestidos con *gramallas* (1) negras y con *caperuzas* (2). Detras de todos venía don Félix, conde de Beaufort, hijo natural de dicho señor primogénito, de edad de cinco años, con los nobles don Juan de Beaumont, don Juan de Híjar, don Juan de Cardona, Charles de Cortes, el conde de Luna, la hermana del conde de Armañac con varios otros y sus familias llorando, vestidos con *gramallas* y *caperuzas* de jerga. Esta comitiva pasaba de cuatrocientas ochenta personas; cerrábanla los dos consejeros restantes de Barcelona con sus mazeros, ó inmediato á ellos los diputados del Principado con *gramallas* y *caperuzas* de paño negro, entre los cuales venían el obispo de Huesca y el conde de Pallás con *gramallas* negras, precedidos de sus maceros. Detras de todo seguía mucho pueblo y se contaban pasadas de seis mil mugeres.» Hasta aquí la relacion del citado escribano. El cuerpo del príncipe estuvo depositado en el presbiterio de la catedral de Barcelona hasta el año de 1472, en que de orden del rey su padre fué trasladado al monasterio de Poblet, en cuya sacristía se custodiaba con veneración un brazo, que se desmembró del cuerpo con licencia apostólica en 1542.

S. HERNANDEZ.

La toma de Lagos por los ingleses.

I.

La isla de Lagos con su fortificada villa, de igual nombre, situada en las costas del Oeste de Africa en la ensenada de Benin, costa de oro de Guinea, fué hace ya mucho tiempo uno de los principales puntos para el tráfico de esclavos, habiéndose las fuerzas marítimas inglesas estacionadas en las costas de Africa, en vano esforzado en destruir aquel depósito y mercado. El mandarín ó sea gefe superior de la tribu Kosoko, había rechazado con el mayor desden todas las proposiciones amistosas que le hicieron los ingleses, y resistiéndose á fuego y sangre contra el establecimiento de un consúl británico, cargo que debía haber desempeñado un tal señor Beceroft.

(1) Vestidura larga hasta los pies, de que se usó mucho en lo antiguo.

(2) Especie de bonete que remata en punta inclinada hácia atrás.

En vista de tan tenaz resistencia se resolvió por el comodoro Bruce el poner coto á todos los actos de arrogancia y demasías consiguientes de Kosoko, granjeándose en primer lugar la amistad de otro mandarin llamado Akitoge, que contaba unos quinientos decididos partidarios suyos. El violento y bárbaro asesinato de dos marinos ingleses, procedentes del navío de guerra *Penelope* que se habían aproximado á la costa, con cuyas cabezas se adornó el palacio de Kosok, fué la señal positiva del rompimiento de hostilidades. Los botes de los navíos de guerra *Penelope*, *Sampson*, *Vulcano*, *Watterwitch*, *Bloodhound* y *Teazer*, aproximáronse en dos columnas con tropas de desembarco y bajo la dirección de los capitanes Jones y Lyster á la costa, sobre la cual fueron recibidos por un fuego muy sostenido de fusilería y aun de artillería. Los buques mismos no pudieron por falta de fondo de fondo arribar á la costa, quedándose así fuera del alcance de la artillería enemiga. A pesar de los muchos heridos y muertos que resultaron entre la tripulación de los botes, no se dejaron los marinos y soldados arredrar, é impávidos avanzaron á la costa y desembarcados ya, asaltaron con un arrojo heroico las baterías y las pequeñas alturas ocupadas por fuertes masas enemigas. El teniente Corbett logró tomar con su bote de hierro una tal posición, que le fué fácil de hostilizar los flancos del enemigo con cohetes que produjeron un inmediato desorden, con lo cual le fué fácil al capitán Lyster el apoderarse de todas las baterías, apuntando las piezas que en ellas halló contra el enemigo, que huía desparado en dirección de Lagos. Simultáneamente y con el mayor denuevo avanzó por la parte opuesta, el capitán Jones con su columna en dirección de la plaza, y pasando á cuchillo á cuantos se le oponían, entró con el enemigo á la vez por las calles de Lagos, haciéndose dueño de toda la población después de un corto, pero sangriento combate.

Akitoge, que había esperado el momento propicio, se precipitó con sus adictos sobre la retaguardia de Kosoko. Lagos fué en parte destruido, Kosoko con otros caudillos conducido como prisionero á bordo de los buques ingleses, y Akitoge proclamado soberano. La pérdida de los ingleses en aquella jornada ascendió á veinte y un muertos y cincuenta y ocho heridos, entre los cuales se hallaba el valiente capitán Lyster. El enemigo tuvo trescientos hombres de pérdida, y Lagos se sometió á discreción á los vencedores, conformándose en un todo con lo que los ingleses habían propuesto con anterioridad.

II.

La toma de Lagos, según noticias posteriores y mas detalladas, presenta unos resultados aun mucho mas importantes que lo que en un principio pareció, puesto que con su ocupación no solamente se favorece la represión del tráfico de esclavos, sino tambien la influencia política como moral que la Inglaterra se esfuerza en conseguir en todas las partes del mundo. Por mas digno de elogio que dicho conato sea, abriga los ingleses, sin embargo, todavía otro móvil é intereses, á saber: el irse apoderando de puntos de estación para fomentar mas y mas el comercio é industria. La Inglaterra sigue en esta parte una política verdaderamente admirable, y al mismo tiempo muy consecuente, como se podrá deducir en corroboración aun mejor de los siguientes datos y detalles.

Uno de los puntos mas importantes en la costa del Oeste de Africa es para los ingleses la colonia de Sierra Leona en la Guinea Septentrional, establecida ya en 1787 por una asociación inglesa denominada la Africana, con el objeto de impedir el tráfico de negros, granjearse la confianza de las tribus circunvecinas, el habitar á los indígenas progresivamente á un tráfico mas razonable y digno de los hombres, el irlos acostumbrando á la civilización que se desprende de la luz del cristianismo, y finalmente, por adquirir poco á poco noticias detalladas del interior de aquellos países.

En 1809 pasó la colonia á poder del gobierno británico, el cual fué sacando un partido extraordinario de aquellas posesiones, debido todo al establecimiento de plazas fuertes como Kingstown Regentown, á la administración mas conforme, á la propagación del cristianismo, creación de seminarios para misioneros indígenas, que luego contribuyeron tanto para el logro de tan grandes resultados, los cuales, por otra parte, no dejaron de costar á la nación inglesa grandes sacrificios pecuniarios.

La Inglaterra cuenta hoy día en aquella region mas de cincuenta mil súbditos en una superficie de diez y siete millas cuadradas. Muchas son las embarcaciones que sucesivamente se han ido apresando, destinadas para el tráfico de esclavos, los cuales fueron en el acto puestos en libertad, y destinados preferentemente al cultivo de la tierra en los diferentes puntos de la colonia inglesa.

Estos colonos, que fueron aumentándose á millares, formaron entre si una liga ofensiva y defensiva para no volver á caer en manos de las tribus enemigas, y ver-se en seguida reducidos de nuevo á la esclavitud, y se organizaron bajo la protección inmediata de los ingleses nuevas y muy notables colonias, en las cuales fué propagándose admirablemente la civilización y la luz de la religión cristiana.

En los mismos términos y con el progresivo envío de esclavos redimidos, en su mayor parte procedentes de Sierra Leona, quedó tambien establecida sobre la costa denominada de los Esclavos, en la Guinea, y á orillas del río Ogan (frente á frente de su embocadura se halla la isla de Lagos) la colonia Abbeokuta, en la cual, ya por naturaleza bastante segura, han encontrado un asilo millares de esclavos puestos en libertad por los ingleses, estableciéndose en las ciento treinta poblaciones á que ascienden ya hoy día las que se hallan bajo el dominio de la Inglaterra. En esta comarca, donde hace treinta años ni aun se encontraba una triste cabaña, viven ahora hasta cincuenta mil almas, entre las cuales habrá unos treinta mil súbditos ingleses. El gobierno británico anduvo muy solícito en proteger esta colonia, habiendo hallado las sociedades misioneras un campo muy á propósito á su instituto, el cual fué ensanchándose á medida que el comercio lograba abrirse nuevas vías al interior del país. Desde 1845 es Abbeokuta una de las principales estaciones de los misioneros ingleses, como tambien el pequeño puerto de Badagry en la embocadura del Ogan, donde se halla establecida desde el año de 1842 una tribu compuesta de esclavos redimidos. Estas colonias con sus fortificaciones y cuerpos volantes se hallan bastante bien garantidas contra las continuas agresiones enemigas, entre las cuales fueron siempre las

mas temibles aquellas que intentaba el rey de Dahomey y el de Lagos.

El primero de estos dos mandarines, el mas poderoso de todos, logró, burlándose de los ingleses, el seguir sosteniendo el tráfico de negros, hallando una inmediata venta en la isla de Lagos. El país de los dahomeys, en una extensión de ciento ochenta millas sobre la costa de los Esclavos, y unas doscientas al interior del país hasta las montañas de Kong, es muy abundante en recursos para la subsistencia de la vida, y muy célebre hace ya siglos por las destructoras guerras y la caza de esclavos, por lo cual es la población muy reducida, ascendiendo cuando mas á unas doscientas mil almas, entre las cuales habrá tan solo veinte mil libres. La capital del reino, Abomey, cuenta treinta mil habitantes poco mas ó menos. El rey de Dahomey cuenta con un ejército de doce mil hombres de tropas regulares en su mayor parte, perfectamente armados, con los cuales se hace muy temible á sus enemigos, y muy particularmente la legión de amazonas, que cuenta cinco mil mugeres, las cuales á causa de su extraordinario arrojo en los combates y sed de sangre, infunden mucho terror al contrario. Su ocupación ordinaria y mas principal es el cultivo de los campos, el cual desempeñan casi exclusivamente las mugeres, y esta circunstancia contribuye, como muy natural, mucho á que sean tan buenas guerreras y cazadoras de esclavos. El rey de Dahomey puede, en caso de necesidad, elevar el estado de fuerza de sus huestes de ambos sexos hasta á cincuenta mil combatientes. Apenas pasa un año que no se verifique un levantamiento general para emprender alguna expedición contra las tribus vecinas, en cuyas incursiones matan á cuantos ancianos y niños van encontrando, conduciendo despues millares de prisioneros á Dahomey para ser allí sacrificados á los dioses, ó para ser conducidos como una manada de bestias á los mercados de esclavos de Whydah y Lagos, en donde los traficantes los compran al rey para despues venderlos á los negociantes portugueses y brasileños, los cuales esperan un momento propicio para, burlándose de los buques cruceros ingleses, trasportarlos mas alla del Atlántico. La cacería de esclavos se verifica ordinariamente en los meses de noviembre y diciembre, constituyendo la venta de los mismos la renta principal de aquellos reyes. Se celebran tambien entonces grandes festejos, en los cuales reparte el rey de mano propia premios á los mas aventajados guerreros, que consisten en esclavos, ron, paños, conchas, aderezos, etc., etc. El es soberano enteramente absoluto, su primer ministro es el verdugo, y cuando se le antoja hace cortar á cualquiera la cabeza. En las grandes solemnidades nacionales se discuten públicamente los negocios generales del Estado con una algarazara estentórea, y en las cuales toman las amazonas una parte muy activa. Para conclusion y bajo la poderosa influencia de los sacerdotes de los fetich, nombre de sus dioses, se delibera en un consejo privado respecto al rumbo que deberá tomar la próxima cacería de esclavos, cuya determinación queda envuelta con el manto del silencio mas sigiloso.

La isla de Lagos, aun cuando no tan poderosa, fué aliada íntima de Dahomey, como punto principal en que tenia lugar la enagenación de los esclavos. Las cacerías de estos se hicieron muchas veces mancomunadamente, y en este caso operaba el rey de Lagos casi siempre por el mar con una pequeña escuadra compuesta de un grande número de lanchas. En marzo de 1851 sufrió el rey de Dahomey una grande derrota, y mastarde el de Lagos en su ataque contra Badagry, cuyo percauce produjo en los dos mandarines cólera, que juraron el inmediato exterminio de las colonias.

Los ingleses no tuvieron de consiguiente que descuidarse, si no habían de ver por tierra cuanto lograron á fuerza de inmensos trabajos y sacrificios; por lo tanto, y en vista de haber sido recientemente asesinados muchos súbditos ingleses, y aun devastadas varias posesiones, quedó resuelto el ponerse en guardia y de tomar á toda costa la isla de Lagos. Con su conquista se salvó á las colonias de su probable exterminio, consiguiéndose á la par resultados muy trascendentales para favorecer eficazmente la represión del tráfico de esclavos. Las colonias mismas no se mantuvieron pasivas en la empresa; por el contrario, pusieron un contingente de setecientos hombres al mando del gefe ó mandarin Akitoge, como hemos visto, contribuyendo poderosamente para la pronta conquista de la isla de Lagos, y este suceso ha sido tan humillante y aterrador para el rey de Dahomey, que por de pronto desiste de llevar á cabo su proyectada venganza.

Herculano y Pompeya.

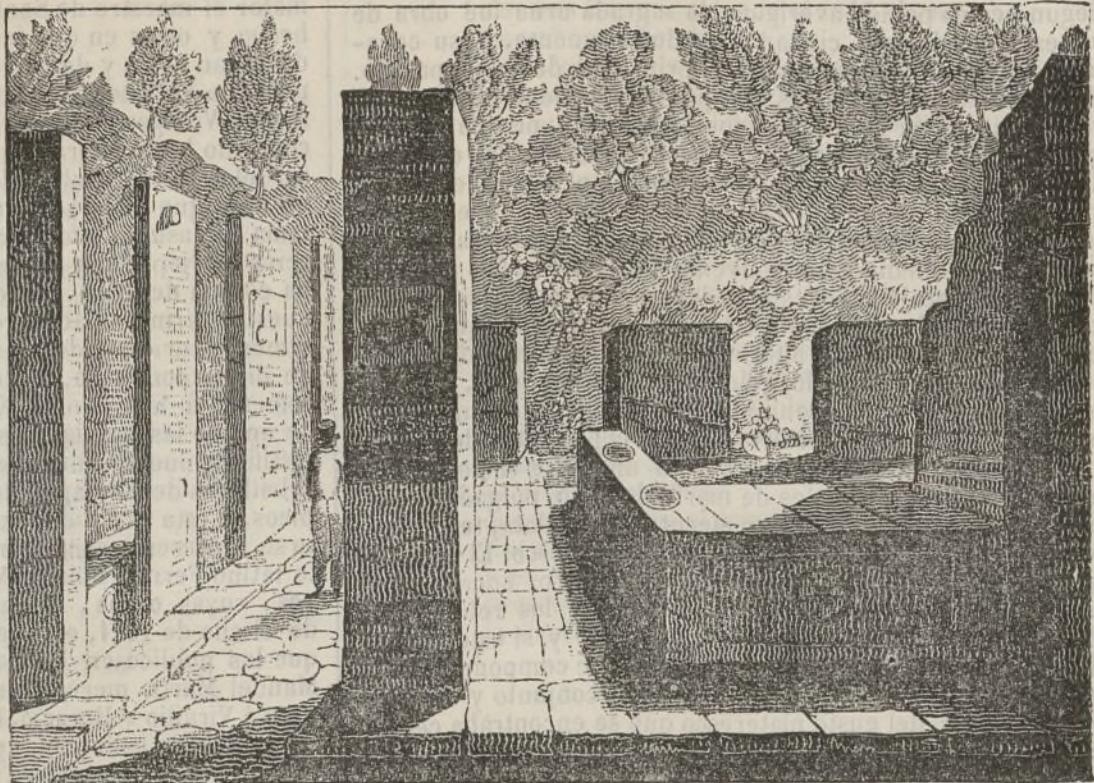
Eterna será en los anales profanos la justa celebridad que disfrutaron estas dos ciudades. Habiendo sobrevenido una gran erucción del Vesubio en el reinado de Tito, año 79 de la era cristiana, fueron sepultadas y desaparecieron de la vista de los mortales. Situada á la orilla del mar, y á una regular distancia del volcan, el *Herculano y Pompeya* reposaban en una paz profunda cuando llegó repentinamente su última hora. Mil torrentes de lava encendida inundaron la primera, cuando la ceniza y agua que arrojaba el cráter sepultó la segunda. Ambas poblaciones quedaron borradas en un solo día de la superficie de la tierra, sin que se pensase volver á resucitarlas. El viajero situaba sobre ellas su orgullosa planta, sin recordar siquiera que bajo sus pies existían dos populosas ciudades, las cuales algun día fueron la envidia de otras naciones.

Diez y siete siglos habían transcurrido, cuando unos tra-

bajadores coupados en plantar una arboleda, descubrieron algunos vestigios que anunciaban la existencia del Herculano. Pompeya fué tambien descubierta por algunas escavaciones hechas á la ventura. No se tardó mucho tiempo en circular por Europa su descubrimiento, y miles de arqueólogos y anticuarios partieron de todas las naciones, ansiosos de adquirir sus preciosos restos. La vida de los romanos solo había podido contemplarse en los libros y monumentos; ¿cuál no se exaltaría su imaginación al pisar aquellos sitios en que parecían que acababan de abandonar sus habitantes? El templo de Júpiter, dice un sabio viajero, apenas estaban concluidas sus paredes, pues los albaniles dejaron sus herramientas, y uno de ellos acababa de estender una paletada de mortero cuando su mano fué súbitamente detenida. La obra al cabo de 1700 años estaba tan fresca, que no parecía sino que el artista había suspendido su trabajo para continuarlo á poco rato. En el mismo templo existía una pira de mármol blanco que no parecía sino que el artista acababa de darla la última mano según aparecía lustrosa y bella.

En Pompeya todos los objetos producen las mismas ilusiones. En todas partes se ven trabajos interrumpidos, obras no acabadas, tan grande fué el terror y tan precipitada su fuga. Aquí, un panadero estaba cociendo pan cuando le fué preciso escaparse: todavía se ve reducido á carbon la mitad de él dentro del horno. En otras partes se entretenían los soldados dibujando figuras en los cuerpos de guardia, apenas concluidas por su fuga. Tal fué su precipitación, que ni se acordaron de abrir á los infelices presos en los calabozos, cuyos cadáveres se encontraron, y las manos aun pegadas á los cerrojos y rejas, que procuraban arrancar inútilmente.

Los almacenes de los especieros donde se vendían los comestibles, se ven adornados de jarros de todas formas, y en las mesas de las casas donde se vendían los licores, se notan las manchas que estos dejaron, y los jarros y tazas en que se



Vista de Pompeya.

espendían. Tambien se ven en varias puertas carteles, en que se anunciaban los alquileres, y particularmente en una en que la señorita Julia Felice, hija de Spurius, alquila varias tiendas y una casa de baños. Las muestras de estas conservan una analogía con las adoptadas ahora por nuestros comerciantes. En las que se vendía leche había pintada una cabra ó una vaca, y la serpiente simbólica indicaba la morada del farmacéutico.

Lo que merece particular atención, son los edificios públicos y la interior distribución de las casas. Las de Pompeya no están alineadas, de modo que las calles son estrechas y tortuosas. Las casas son en general muy bajas y sin ventanas, pero tienen todas muy grande la puerta de la calle. En la primera pieza interior, que era la destinada al portero, hay dos grandes nichos en la pared, en que permanecían encadenados un perro y un esclavo, que eran los guardianes de la casa. Los aposentos están todos alrededor de un patio, cuyo empedrado forma hermosos mosaicos. Esta parte de la casa está rodeada de una galería abierta y circular, sostenida por elegantes columnas. La luz entra solo por la puerta y por algunas aberturas practicadas en el techo.

Cada casa tiene una multitud de tiendas, la mayor parte de ellas sin comunicación interior, pero hay algunas que comunican con la habitación principal; lo que prueba, según algunos historiadores, que los romanos no se desdeñaban de vender ellos mismos los frutos de su cosecha.

La distribución de las casas de Pompeya manifiesta que la vida de los romanos era enteramente pública. Todo en ellas está calculado para la comodidad de los actos exteriores, para el esplendor de las funciones públicas, y nada absolutamente para hacer mayores las delicias de la vida privada.

Los museos de antigüedades de Francia é Inglaterra poseen bellísimas colecciones, fruto de las escavaciones del *Herculano y Pompeya*, y cada día se van aumentando mas y mas por los diferentes comisionados que existen de ambos gobiernos, sin embargo de que el rey de Nápoles ha dado las mas severas órdenes para prohibir la estracción de tan preciosos restos. Nosotros poseemos tambien una linda colección en el gabinete de antigüedades de la *Biblioteca nacional*, que si no tan numerosa como la de nuestros vecinos, no la escede en objetos raros y preciosos.

Monumentos y establecimientos públicos de Moscou.

Las iglesias de esta capital son todas de una arquitectura mista; las naves de estilo bizantino, las cúpulas imitan á las

de Oriente, y los adornos son de un género modificado y arreglado al gusto del siglo, al cual pertenecieron los arquitectos alemanes ó italianos que construyeron estos edificios, muchos de los cuales rematan en una cruz plantada sobre una media luna. El rigor del clima no permite darles grandes dimensiones, y por igual motivo muchos tienen dos pisos, de los cuales solo uno puede calentarse.

La catedral de Uspenskoï (de la Ascension), fué construida desde el año de 1475 hasta el de 1479 por Alberto Aristotile, de Bolonia; este edificio ofrece mas semejanza con las construcciones de los sajones y normandos que con las de los italianos; se conserva en él la imagen de la Virgen de Vladimiro, pintada por el evangelista San Lucas, y cuya urna está valuada en mas de 4.000.000; alrededor de esta iglesia están colocados los sepulcros de los patriarcas.

La catedral de Blagovestchenskoi (la Anunciación) fundada en 1397 por el principe Vasili-Dmitrievitch, de la cual presentamos una muestra en uno de nuestro grabados, fué renovada en 1489, y concluida en 1507 por el arquitecto Alevin: se levanta sobre el parage mas alto del Kremlin, y remata en nueve cúpulas doradas; las pinturas al fresco que se ven en ella, ejecutadas en 1508, presentan el mayor interés por la época que pueden formar en la historia del arte de la pintura en Bizancio. En estas iglesias, que son las mas antiguas de Rusia, el campanario está regularmente separado de la nave principal, y á veces de tal

y es un monumento que perpetúa la memoria del hambre cruel que se experimentó en Rusia á principios del siglo

acaecido en 1701 en el Kremlin; fué fundida de nuevo hacia el año de 1735, y su peso se calcula en cuatrocientas mil libras. El otro grabado puede darnos una idea de su forma.

Los conventos de esta capital deben casi todos su erección á la piedad de los czares; todos son muy ricos; cada uno contiene muchas iglesias, y ademas dependen de ellos algunos hospicios y cementerios: el de Novo-
Spaskoi, situado en el distrito de Tagaoka, es particularmente notable por la estension y riqueza de sus edificios.

Se cuentan en esta ciudad gran número de establecimientos de instruccion pública y de beneficencia: el primero es la universidad Imperial, fundada por la emperatriz Isabel, en 1755, hermoso edificio que contiene varios museos para las ciencias físicas y naturales, y una excelente biblioteca compuesta de treinta y tres mil volúmenes; posee una imprenta y la propiedad de la gaceta de Moscou, y la instruccion que se da en ella comprende las ciencias morales y políticas, físicas y matemáticas, y las ciencias médicas y bellas letras. Dependen de su jurisdiccion todos los establecimientos de instruccion de Moscou, Tver, Yaroslao, Koturno, Vladimiro, Riazan, Tula, Es-molensco, y Vologda. Pertenecen asimismo á ella muchas sociedades literarias, tales como las de Historia y de Antigüedades de Rusia, la Físico-médica, la de Amigos de la literatura rusa, y la de Agricultura. La pension noble de la universidad es un establecimiento de la clase de nuestras



Gran campana de Moscou.

XVII: su forma es octógona, y alcanza la altura de unos trescientos tres pies; en la inmediacion de este campanario se

teratura rusa, y la de Agricultura. La pension noble de la universidad es un establecimiento de la clase de nuestras



Vista de Moscou.

manera aislado, que parece que no forma parte de ella; el de Ivan-Velikoi está igualmente separado de las catedrales,

ve en el suelo la campana mas grande que se ha fundido; fabricada en 1654, fué quebrada por un grande incendio

escuelas militares. Hay ademas un gimnasio, un instituto tecnológico, y una escuela armenia, destinada á perfec-

cionar á la juventud en el conocimiento de las ciencias y lenguas orientales.

La Academia imperial de Medicina y Cirugía es un establecimiento destinado á formar médicos, veterinarios y farmacéuticos para el interior del imperio y para los ejércitos; contiene colecciones de historia natural, bibliotecas y jardín botánico. El instituto de la orden de Santa Catalina, es un pensionado de señoritas nobles, cuyos padres pertenecen á lo menos á la clase de gefes; el de San Alejandro, fué fundado en 1805 para las hijas de los oficiales hasta el grado de capitán, de comerciantes, de eclesiásticos y de los miembros del cuerpo de profesores. La escuela de comercio y la academia práctica de este ramo solo admite á los hijos de comerciantes y de vecinos pudientes, con el objeto de que salgan comerciantes instruidos.

Uno de los mejores establecimientos de esta capital es la casa imperial de educación, ó de espósitos, en la cual hay comodidad para unas tres mil personas, y solo se reciben en ella los huérfanos que carecen absolutamente de medios de subsistencia; el número anual de altas se calcula en cuatro mil seiscientos, y á los niños se les dedica á las clases de estudio ó los obradores, segun la mayor ó menor capacidad que manifiestan: doce mil niños son anualmente mantenidos á espensas de esta administración, á la cual hay un lombardo agregado que presta cantidades sobre bienes raíces, piedras preciosas y otros objetos de valor intrínseco.

En el hospicio para las viudas se admiten las indigentes de oficiales civiles ó militares que hayan contado á lo menos diez años de servicio como oficiales, y los hijos de estos son mantenidos en compañía de sus madres: los niños salen del hospicio á la edad de ocho años para entrar en el gimnasio ó en otro establecimiento público de esta clase, y las niñas salen á los once para pertenecer al instituto de Santa Catalina ó al de Alejandro: el número de las viudas que se mantienen en el hospicio ó que reciben una pensión alimenticia en sus casas es de seiscientos. El hospicio de la oficina de subsidios en el distrito de Pokrooka, contiene: 1.º un hospicio para ciento veinte pobres de origen noble que hayan servido, ya sea como militares, ó bien en las administraciones civiles: 2.º otro que contiene seiscientos sesenta pobres de todas clases y condiciones: 3.º otro en favor de huérfanos indigentes y de origen noble, en número de sesenta y cinco: 4.º una division para los niños enfermos de la casa imperial de educación: 5.º otra para los oficiales de superior graduación: 6.º un hospicio con veinte camas para soldados ancianos y enfermos.

Los demas establecimientos principales de beneficencia son: la casa de dementes y la sociedad imperial filantrópica, que distribuye socorros á las familias indigentes; el hospicio de San Andrés, el de Kurakui, el de San Dario, el hospital para los pobres, que contiene doscientas veinte camas; el hospital imperial de San Pablo, el de Gallitzin, la casa de caridad del conde Cheremetiech, que contiene doscientas camas, y el hospital de Catalina.

El teatro imperial es un edificio de imponente arquitectura; contiguo á él está el observatorio, y ademas se cuentan otros tres coleios. Los principales parages de reunion son: el de la nobleza, el de los ingleses y el de los comerciantes.

Se hacen en esta ciudad muchos y grandes paseos todos los años.

Hay en esta capital dos cárceles, la temporal y la gran cárcel, cuyos establecimientos están montados con un orden y filantropía admirables. Al lado de la grande cárcel hay un hospital y una botica, y en la cárcel temporal, donde están particularmente los presos por deudas, puede entrar toda persona que vaya á ejercer en ella algun acto caritativo ó de humanidad.

Llaman á Rusia la cuna y la tumba de la nobleza. Sus templos están llenos de reliquias de santos, y su suelo dicen que está regado con la sangre de los mártires.

En una palabra, Moscou es la Ciudad Santa. Al aspecto de sus muros venerados los aldeanos rusos se persignan y se prosternan, y los emperadores van siempre á buscar allí su corona.

La huérfana del Pirineo (1).

(Continuacion.)

CAPITULO XIII.

EN QUE SUCEDEN UNA PORCION DE COSAS CUYA ESPLICACION SE VERA MAS TARDE.

Ya hemos dicho que Damian tenia hambre al separarse del mayordomo de madama de Brèssens. Nuestros lectores podrán haber notado que el digno ex-monaguillo no era manco que se dormia en las pajas cuando se trataba de alimentar su cuerpo, ocupacion la mas grave de todas sus ocupaciones. Siguiendo, pues, su loable costumbre, y sin dejar de reflexionar acerca del extraordinario fenómeno que habia observado, es decir, el enderezamiento del cuerpo de German y su estremada locuacidad, se detuvo en el umbral de la puerta, y levantando en alto la cabeza, como el perdiguero de raza cuando olfatea el viento para dirigir su marcha hacia el parage de donde llegan las mas fuertes emanaciones, miró á las nubes, calculó el tiempo que tardaria en estallar la tempestad, recorrió en su memoria las diez ó doce casas en donde á aquellas horas podria encontrar comida dispuesta, y todo bien pensado, atravesó el pueblo á todo correr y comenzó á bajar por una cuesta dando botes como un gato montés, y cantando alegremente.

Entre salto y salto tiraba piedras á algunos pájaros que piaban tristemente en los árboles, y hablaba en alta voz muy á su sabor, sin temor de que le escuchasen.

—Hola, señor German, decía: parece que no somos ni tan viejos como aparentamos, ni tan mudos como nos los queriais

hacer creer. ¡Pardiez con el vejete! ¡qué genio gastal... ¡Y vaya unas pistolas!...

Al llegar á este punto de su monólogo, vió atravesar por el sendero un zorro, al cual hirió de una pedrada. El animal aulló de dolor al sentirse herido, y aumentó la rapidez de su carrera mientras Damian encaramado sobre una roca gritaba como un desesperado:

—Separaos, separaos, que se bambolea esta peña.

Y unos segadores de helecho que se encontraban por acaso en la ladera, huyeron despavoridos temiendo ser aplastados por la avalancha de piedra anunciada por los gritos del rapaz.

Este se reia del terror que habia inspirado á aquellas pobres gentes, y mientras ellos huían por un lado y el raposo volaba por otro, proseguia su camino imitando el maullido del gato, el graznido del cuervo, ó el silbido del mirlo.

Al llegar á un sitio en que el sendero se dividia en dos, se paró sin saber por cual de ellos dirigiria su marcha.

—Este, dijo señalando el de la derecha, me conducirá á casa de la nodriza de Inés, la cual me dará de cenar, es cierto; pero me molestará á preguntas, y me contará por la centésima vez la manera con que le entregaron la niña, el día en que le salió el primer diente y el último colmillo.

—Siguiendo el de la izquierda, llegaré á casa de la madre de Felix, la cual tampoco me cerrará su puerta; pero al revés de la otra, me preguntará si traigo alguna noticia de su hijo, y luego proseguirá hilando en la rueca sin pronunciar otra palabra.

—Entre las habladurias de Benita y el silencio de Marta, prosiguió, elijo la primera; porque mientras ella habla, yo engullo. ¡Ah! si; pero es el caso que para llegar á su caserío necesito una hora; otra para hacerme cargo y responder á sus preguntas; otra para comer, y son tres; hora y media para acudir á la cita del mayordomo, ya son cuatro horas y media, en cuyo tiempo llega la noche, estalla la tempestad, y esto será lo menos malo que me pueda acontecer, si no tropiezo en este mismo sitio con la *atsó-gorria* (1) que se entretiene en hacer bailar á los muertos alrededor de su descarnado cuerpo, al compás de los aullidos de las lechuzas.

—Pues señor, me decido por Marta la taciturna. ¡Qué diablo! ya que he logrado hacer hablar al señor German, malo será que no consiga el mismo resultado de la madre de Inés. ¡Aurrera! (2).

Y gritando, cantando y silbando sin descanso, tomó el camino de la izquierda. Pero aun no habia caminado doscientos pasos cuando oyó que le llamaban.

—¿Quién me busca? preguntó mirando á todas partes.

—Soy yo, Damian, yo; ¿no me ves, ó estás ciego?

—¿Sois Gaspar?

—El mismo, hijo mio, el mismo.

—Pues no os veo.

El caso era que empezaba á subir desde los barrancos una niebla densa, que formando remolinos furiosos aunque inofensivos, volaba en direccion á las cimas de los montes. Estas nieblas se abrian de vez en cuando, y al través de aquellas hendiduras pudo Gaspar columbrar al ex-monago, y conocerlo por sus gritos y cantares. Damian se hacia todo ojos procurando en vano divisar á su interlocutor, hasta que al fin la masa de niebla que lo ocultaba se elevó algunos pies de altura, y compareció ante su vista el anciano pastor.

—Gracias á Dios, gritó Damian respirando con fuerza.

—¿Cómo es eso, hijo mio? preguntó Gaspar.

—Es que á la verdad, temí que no fuérais vos.

—Pues ¿no me has conocido acaso por la voz?

—Ya; pero como la persona ó el diablo que suele pasearse por estos sitios me la tiene jurada tiempo ha... creí... pero no hablemos de esto. ¿A dónde vais?

—Eso mismo iba á preguntarte.

—Aquí me teneis perplejo sin saber cuál de los dos senderos elegir.

—¿Luego no vas á casa de Marta?

—Puede que sí.

—Pues harás mal.

—¿Por qué?

—Porque fui esta mañana á verla y encontré la puerta cerrada; he estado esperándola hasta ahora y aun no ha vuelto.

—¡Diantre! En tal caso me decido por Benita.

—¿Eres portador de noticias por ventura? La pobre anciana tiene el alma en un hilo, porque ignora dónde está su hijo.

—¿De verás? preguntó Damian.

—Como lo oyes.

—Y vos ibais sin duda á noticiárselo.

—¿Yo? Al contrario; pensaba informarme de ella; pero una de sus vecinas me ha dicho que seria inútil, porque Marta lo ignoraba.

—¿Será cosa de que lo andemos todos buscando? preguntó Damian con la mayor flemma.

—Pues qué ¿hay ademas otras personas que deseen averiguar su paradero?

—Vaya: ¿acaso me preguntan hoy otra cosa? Como si fuera yo su sombra ó su rabo... primero es Inés, vuestra hija, la que con mucha monada me dice: Damian ¿has visto á Felix? luego viene madama; despues el mayordomo; mas tarde vos; acaso despues su madre; no falta mas sino que á Benita le ocurra saberlo tambien. No es poca fortuna la de ese mancebo; todos lo buscan sin que se le encuentre, al paso que no hay nadie que no tropiece conmigo sin tomarse el trabajo de buscarme.

—¿Le habrá sucedido algo malo? preguntó Gaspar con inquietud.

—¡Bah! exclamó Damian. Bueno es él para eso. Apuesto á que mientras todos lo andan buscando, se está muy tranquilo comiendo algun solomillo de corzo, cazado en el ventisquero del puerto. ¡Ah diablo! añadió de repente.

—¿Qué sucede?

—Poca cosa: que ahora recuerdo la necesidad que tengo de cenar. Con que adios, Gaspar, y si veis á Inés, decidla que la quiero mucho y bien.

Y sin aguardar á mas, desapareció entre otra masa de niebla que subia del barranco á reunirse con las que habian precedido.

Si Gaspar hubiera poseido la facultad de ver á través de

aquellos vapores, habria observado la mueca burlesca de ex-monaguillo al separarse de él.

Mientras Gaspar proseguia su camino hacia la casa de madama de Brèssens, pesoso de no haber averiguado el paradero de Felix, Carolina recibia en su cuarto á la anciana madre del cazador. La pobre muger, que amaba en extremo á su hijo, carecia de noticias suyas; en vano lo esperaba con la mesa puesta al medio día; en vano fué el visitar su cuarto apenas amanecía. La anciana comia sola la comida preparada para los dos, y todas las mañanas encontraba intacto el lecho de su hijo. No pudiendo resistir por mas tiempo la inquietud que se habia apoderado de su corazon, salió de su caserío, se dirigió á una cabaña medio arruinada y situada en lo mas profundo y sombrío de un barranco, y despues de haber permanecido allí toda la mañana, trepó penosamente la montaña y llegó á Urdóx ya muy entrada la noche.

Al volver la condesa del cuarto de su mayordomo, encontró á la anciana que le esperaba en el suyo.

—Buenas noches, mi buena Marta, la dijo haciéndola sentar á su lado. ¿A qué debo la buena suerte de veros en esta casa? A fé que no ha sido por culpa mia si esta es la primera vez que pisais sus umbrales; pero al fin estais aqui, y eso es lo esencial. Vamos á ver ¿os ha sucedido alguna desgracia? En tal caso os agradezco el que os hayais acordado de mi; ya sabeis que os estimo; vamos, hablad.

Y diciendo esto estrechaba entre sus manos las manos arrugadas de la anciana.

—¡Ay señora! contestó Marta; yo soy poca cosa para que os ocupeis de mi; pero como hace tanto tiempo que no veo á mi hijo...

—¡Ah! ¿segun eso venis á pedirme noticias suyas?

—Asi es, señora.

—Y habeis hecho bien; pero descansad un poco: vuestro caserío está muy distante de aqui, y os habeis fatigado mucho...

—He caminado muy despacio, y ademas, como venia en busca de mi Felix, apenas he notado el cansancio.

—¿Y quién es ha inducido á venir á verme?

—Una muger que todo lo sabe.

—¡Hola! ¿qué muger es esa?

—Una anciana que aseguran tiene tratos con los diablos.

—¡Oh! ¡oh! dijo sonriéndose la condesa: mirad bien lo que hacedis, mi buena Marta. Vos sois cristiana, y de consiguiente sabeis que el diablo es el padre de la mentira.

—¿Luego la *atsó-gorria* me ha engañado? murmuró tristemente la anciana.

—Por esta vez no; pero desconfiad en adelante de semejantes embusteras. Yo sé, en efecto, donde se encuentra vuestro hijo.

—¿Está cumpliendo alguna comision vuestra?

—Lo habeis adivinado.

—En tal caso nada tengo que decir. El hijo debe obedecer los mandatos de su padre.

—Y os aseguro que no le pesará. Por ahora vuestro hijo se encuentra en completa salud, y en camino de hacer fortuna si sigue mis consejos. ¿Queréis saber mas?

—Oh, no, señora, me basta lo que acubais de decirme, y Dios os pague en el cielo todo el bien que hagais á mi pobre hijo.

Al decir esto se levantó la anciana.

—¿Qué es eso ¿os vais? preguntó Carolina.

—Sí, señora.

—No lo permito, Marta. La noche va á ser terrible, tempestuosa...

—Estoy muy acostumbrada á las tempestades de mis montañas.

—No importa: sois ya vieja, el camino largo, y seria una locura en vos el emprender la marcha, y en mi el dejaros ir.

—Señora, contestó Marta: sesenta años cuento de vida, y nunca he dormido fuera de mi casa.

—¿Teneis empeño en ello?

—Sí, señora.

—Si es asi, marchaos. Tomad esto, añadió dándole un bolsillo, y permitid que os acompañe uno de mis criados.

—Gracias, murmuró la anciana... pero quisiera...

—Saber mas á menudo de vuestro hijo ¿no es esto?

—¡Oh, señora! Sois nuestra Providencia, exclamó Marta.

—Bien, bien; no paseis pena por eso; ademas de que no tardareis en abrazarlo.

La anciana se marchó acompañada por uno de los criados. Este fué el motivo de no haber encontrado el padre de Inés á la que iba á buscar.

Estaba de muy mala suerte el bueno de Gaspar en aquel día; encontró por la mañana triste y llorosa á su hija querida; con objeto de aliviar sus penas, fué en busca de Marta y no pudo hallarla: volvió triste y pensativo á noticiar á Inés la inutilidad de sus pasos, y por mas que llamó en su habitacion, no obtuvo contestacion alguna; preguntó á los criados; estos la habian visto recogerse, pero no sabian mas. En su consecuencia se dirigió á Carolina, la cual se mostró muy admirada de lo que oia. No pudiendo dar crédito á lo que Gaspar aseguraba, marchó con él á la habitacion de su camareira, y despues de llamar inútilmente á la puerta, la forzaron, y con asombro general la encontraron vacia y las ventanas abiertas.

El pastor miró entonces á Carolina de una manera particular, y la condesa no pudo ocultar una ligera turbacion.

—¿Qué se ha hecho de mi hija? preguntó turbadamente Gaspar.

—¿Lo sé yo acaso? contestó Carolina con desdén.

—Debiérais saberlo sin embargo, replicó el pastor. Yo os la entregué, y no la encuentro en la casa de donde no debiera ausentarse sin vuestro conocimiento.

—Asi es; pero vuestra hija sin duda opina de otro modo, pues no es esta la primera vez que se ausenta sin mi noticia.

—¡Oh, señora! exclamó el anciano poniéndose pálido.

—Esta mañana, sin ir mas lejos.

—Habia salido á mi encuentro, señora.

(1) Véanse los números anteriores.

(1) *Atsó-gorria*, la virja encarnada.

(2) *Aurrera*, adelante.

—Y ahora habrá salido al encuentro de algun otro, replicó Carolina con intencion.

—¿Qué decís señora, qué decís? repuso Gaspar golpeando el suelo con su enorme garrote. Lléveme Dios si tolero que se hable de esa manera de mi hija.

—¿Parece que os tomáis la libertad de amenazarme? dijo Carolina lanzando fuego por los ojos. Si vuestra hija se muestra aficionada á correr por los campos, ¿es mia la culpa?

—Mirad bien lo que decís señora, respondió Gaspar casi colérico. Yo sé muy bien el respeto que os es debido; pero estoy decidido á olvidarlo si hay quien no tenga presente el que se debe á mi hija y á mis canas.

—¡Oh, Dios mio! dijo Carolina con una sonrisa irónica: no soy yo por cierto la que falta al respeto ni á ella ni á vos. Ea, concluyamos: yo ignoro absolutamente, ¿lo entendéis? ignoro el paradero de vuestra hija, de quien no hace una hora que me he separado: registrad el césped de debajo de estas ventanas, y tal vez encontréis en él la explicacion de este misterio.

El anciano comprendió sin duda lo que querian decirle, pues corrió al bosque, lo registró en todas direcciones, y á pesar de la oscuridad, vió que las yerbas que crecian al pie de las ventanas estaban holladas, y que varias pisadas señaladas en los húmedos senderos, se dirigian hácia la puerta que daba al campo. Entonces no dudó ya; y todas las sinietras ideas que en la entrevista de la mañana habian cruzado por su imaginacion, se presentaron de nuevo con mas fuerza: entonces el anciano se sentó en el tronco de un árbol y ocultando el rostro entre sus manos murmuró con sorda voz:

—¡Deshonrada! ¿Luego no me habia engañado?... ¡Y nada me ha dicho!...

Y sumergido en una profunda y sombría meditacion, salió del bosque y tomó silenciosamente el camino de su caserio, sin mirar siquiera la casa de Mad. de Brèssens.

Tan pronto como Gaspar hubo salido del aposento de Inés, corrió Carolina al que ocupaba su mayordomo, segura de encontrar en él la clave de aquel misterio; pero grande fué su asombro al saber de boca de D'Herville que ignoraba como ella el paradero de la jóven. Entonces Carolina se alarmó de veras, y su mayordomo no la fué en zaga, aunque ambos por distintos motivos. Carolina tuvo celos, celos terribles que se despertaron en su corazon recordando la confesion del amor de Inés: temió, pues, que la jóven hubiese marchado á Bayona en busca de Felix, y esta suposicion la causó tal sobresalto, que cubrió su rostro de una mortal palidez. D'Herville estaba inquieto porque amaba á la jóven y creyó que su repentina ausencia fuese obra de Carolina, á pesar de las seguridades que una hora antes le habia dado la condesa de no oponerse á su galanteo.

Ambos á dos salieron en busca de Gaspar; pero este habia desaparecido como hemos dicho.

—¿Me jurais bajo palabra de honor, de que ignorabais la fuga de Inés? preguntó Carolina fijando su mirada en el rostro del coronel.

—Os lo juro, condesa.

—Mirad que es cosa grave, D'Herville, repuso aquella con seriedad.

—Os doy mi palabra, Carolina, y ojalá podais vos decir otro tanto.

—¿Cómo! ¿Supondriais acaso?...?

—Supongo, que la habeis hecho desaparecer para evitar el que pueda declararla mi amor.

—¿Cuán torpe sois! exclamó Carolina, dejando absorto al coronel con aquellas palabras.

—No os comprendo, señora: dijo este algo picado.

—¿Con que no comprendéis que el día en que os hagais dueño de esa jóven, será un día de júbilo para mí?

Y sonriéndose de una manera estraña, salió del aposento cerrando con estrépito la puerta.

Estaba de Dios que aquella noche memorable, habian de andar los unos en busca de los otros sin encontrarse jamás.

Nuestro burlon, el nuevo recluta, el que habia engañado á Gaspar, herido á una zorra y hecho huir á los segadores de helecho haciéndoles temer ser aplastados por un alud de peñascos, llegó cansado y hambriento á la vista del caserio de la nodriza de Inés.

—Allí me espera una buena tortilla con torreznos; un buen fuego y un vaso de cidra.

Y al decir esto, tiró al aire su boina azul, costándole no poco trabajo el atraparla, pues en su aturdimiento, no reparó en que comenzaba á soplar con fuerza un nordeste furioso, el cual se llevó á larga distancia aquel complemento del traje montaños.

Llegó cerca de la puerta del caserio, y empezó á inquietarse al notar que ningun rayo de luz se divisaba á través de las rendijas de las ventanas bajas.

Golpeó la puerta, primero con los nudillos de los dedos: nadie respondió á su llamamiento.

—¡Diablo! murmuró: ¿se habrá acostado ya?

Y esta vez golpeó con la punta de su palo. El mismo silencio.

—¡Diablo, diablo! tornó á murmurar, ni aun el perro ladra.

Y la oronda tortilla que vió en su imaginacion, fué disminuyendo sus proporciones hasta reducirse á un simple huevo frito. Cogió una gran piedra, la levantó con las dos manos sobre su cabeza, y la arrojó con toda su fuerza contra la puerta que crugió en todas sus coyunturas. El mismo silencio.

—¡Diablo, diablo, diablo!! volvió á murmurar: se habrá vuelto sorda esa maldita.

El huevo frito desaparecia á su vez como la tortilla, y su imaginacion solo veia en perspectiva un plato con algunas legumbres y un pedazo no muy grande de pan de maiz.

—¡Hola! ni por esas, pues yo te haré levantar de la cama, ó no me llamo Damian.

Agarró en consecuencia otra piedra mucho mayor, y con

un ímpetu que no podia sospecharse en un muchacho de tan pocos años, la lanzó contra la puerta que se abrió de par en par á impulso del golpe.

El zaguán estaba oscuro, y luego que se perdió en los ecos de la casa el ruido infernal causado por la piedra: el tenaz silencio que tanto contrariaba á nuestro pequeño Hércules, no fué interrumpido. Furioso y desesperado al ver que su cena se convertia en agua de cèrrajas, entró en el zaguán y comenzó á gritar desaforadamente:

—¡Fuego, fuego, fuego!!

De repente se iluminó toda la casa con un inmenso relámpago, siguió á este un horrible estampido, y sintió que muy cerca de sus orejas pasaban silbando algunos objetos que fueron á estrellarse contra las paredes.

De un salto se plantó en el campo: otro nuevo relámpago, con su estampido y acompañado de aquellos lúgubres silbidos, iluminó el espacio: esta vez el palo que tenia en la mano voló hecho pedazos. No aguardó mas nuestro héroe: trepó cuesta arriba con la agilidad de una pantera, y comenzó á correr, creyendo divisar en la oscuridad muchas fantasmas con altas caperuzas de pieles en la cabeza, y que le gritaban con sus voces roncadas:

—¡Alto, alto.

Pero Damian, que no estaba de humor de pararse, corria á mas y mejor. Las fantasmas corrian tambien; algunos relámpagos esparcian su luz siniestra, y los objetos silbadores se enterraban á los pies de nuestro fugitivo, golpeando algunos el paño basto de su ancho y flotante capusay. Luego cesaron los gritos; ya no se veian las fantasmas de alta y velluda caperuza, y al fin, al llegar junto al sitio en que se reunian los dos senderos, se sentó jadeante y sudando á mares.

Entonces sintió con fuerza el álito helado del nordeste, que aspiró con delicia; oyó truenos lejanos y sordos, deslustraron sus ojos los vivísimos resplandores de algunas centellas, y levantando la vista hácia el firmamento, notó la aproximacion del huracan. Pero esto era muy poca cosa para aquel hijo de la naturaleza, el cual para consolarse algun tanto, dijo:

—Si no he llenado mi vientre con una buena cena, emparejaré al menos mi cuerpo en agua.

Y se dispuso á recibir filosóficamente aquel diluvio que se preparaba.

Muy luego empezaron á menudear los truenos, á bramar los vientos, á azotar su rostro raudales de agua y nieve.

—Vaya, vaya, murmuró, procuremos meternos debajo de tejado.

Y echó á andar.

Pero la desgracia perseguia al infortunado ex-monago en aquella aciaga noche. Empezaba á avivar el paso procurando llegar cuanto antes á Urdóx, pues se acercaba la media noche, y adivinar quienes fuesen las fantasmas que lo habian perseguido con tanto encarnizamiento, cuando su oido fino percibió algunos sonidos que no eran por cierto producidos por la tempestad.

Paróse lleno de espanto, y notó que delante de él y á corta distancia, hablaban dos personas: fijó toda su atencion, para no perder ni una sílaba de la conversacion; pero el viento era fuerte y sus bramidos sobrepujaban todos los demas ruidos. Cesó, pues, de oír, y reflexionando que tal vez se habria equivocado, prosiguió su marcha.

De repente dió un brinco y se puso fuera del camino, permaneciendo inmóvil, con la vista fija, la boca entreabierta, la respiracion penosa.

Y vive Dios que el espectáculo que tenia á la vista era muy capaz de causar asombro, aun á hombres menos preocupados y de mejor temple de alma.

En el mismo sitio en que uniéndose los dos senderos, que ya conocemos, se confundian en uno, vió á la luz de un relámpago una especie de bola encarnada que daba brinquetes desiguales, como una pelota de goma que hubiese caido de grande altura. Otro relámpago iluminó por un momento el sendero, y entonces pudo distinguir perfectamente el objeto en todos sus detalles.

Era una muger pequeña, vestida completamente de telas de color encarnado muy subido. Era muy anciana: pero decrepita hasta el último límite de la decrepitud. Parecia un cuerpo que se movia por la fuerza de una costumbre adquirida en doscientos años de ejercicio, mas bien que porque estuviese dotado de vida. Su cara estaba cruzada y generalmente cubierta de millares de arrugas, por entre las cuales se veian salir á veces rayos luminosos lanzados por unos ojillos grises de excesiva movilidad. Sus brazos y piernas estaban ocultas bajo su ropage, y los botes que daba, ya á derecha ya á la izquierda, sin objeto aparente, prestaban á aquella singular vision un tinte fantástico.

Si á esto se añade el fragor de la tempestad, el brillo de los rayos, la fuerza del viento, la soledad del lugar, fácil será comprender el terror que se habia apoderado de Damian, que erizado el cabello, mas blanco que la nieve que comenzaba á cubrir la tierra, permanecia como clavado en el suelo, insensible á los furores del temporal.

Su inmovilidad no duró mucho tiempo, sin embargo. Aquella muger extraordinaria se acercó á él en uno de sus caprichosos saltos, y Damian viéndola tan próxima, gritó:

—¡Atsô-gorria!!!

Y echó á correr monte arriba con la velocidad del gamo.

Entonces oyó á sus espaldas una carcajada de sonido tan estraño, que se asemejaba al ruido seco que producen las cigüeñas con su pico.

Esta carcajada sirvió para acelerar su carrera; pero aun no habian concluido sus tribulaciones. A distancia como de cuarenta pasos delante de él, sentia una respiracion fuerte, que podia ser un eco de la suya, pero que no lo era en realidad, pues distinguía otro bulto que corria desesperadamente como él, que daba saltos prodigiosos como él: y el malhadado manco, perdida la razon, ciego, por un movimiento automático, corria sin cambiar de direccion; el bulto que veia delante y siempre á la misma distancia corria tambien; y de esta manera llegaron á la puerta que daba entrada al bosque de madama de Brèssens.

El bulto que le precedia entró en el bosque. Damian entró detrás de él: el bulto se acercó á las paredes de la casa, el manco se acercó asimismo: el bulto trepó por la muralla y desapareció entrando por una ventana, Damian trepó del mismo modo y desapareció por otra...

Solo que éste último se dejó caer á plomo en el aposento del mayordomo, y el bulto fantástico fué á caer en el dormitorio de Inés.

(Se continuará.)

J. M. GOIZUETA.

Las novelas.

«Los libros, decia el célebre Amyot de la Houssaye, debian ser las herramientas de la sabiduria; y aquellos que solo proporcionan á los lectores una vana y ociosa deleitacion, los reprehen los hombres de bien y sensatos.» ¡Qué anatema tan terrible contra esta inmensidad de novelas, cuyos pomposos títulos, en letras engarabatas y colosales, embadurnan las esquinas de la Puerta del Sol, y otros varios parages de la capital! ¡Qué hubiera dicho el traductor de Plutarco si le hubiesen condenado á leer toda esa cáfila de traducciones escandalosas, que lejos de ser herramientas de la sabiduria, no son otra cosa que instrumentos de la corrupcion! Sin duda imitando á Sócrates en la feria, exclamaria: *¿De cuántas cosas no tengo yo necesidad!* «Hacer un libro es un oficio como el de hacer un reloj de péndola,» decia La Bruyere; nada lo prueba mejor que esta avenida ó inundacion novelesca que nos anega de treinta años á esta parte. Desde esta fecha, ó poco mas, se ha apoderado la mania de escribir de todas las cabezas, perturbando los cerebros de modo que cualquier Pedro Fernandez se cree obligado á dar parte al respetable público de sus sueños, suyos ó ajenos, y las prensas gimen noche dia. El mas fútil escolar, que apenas ha sacudido el polvo de la clase, se precipita ansioso en la carrera, tomando por inspiraciones del genio este vago deseo de hacer papel en el mundo literario; pare una novela sentimental, ó mas generalmente, traduce, como Dios le da á entender, un romanon de Walter-Scot (4), Victor Hugo, Mdma. Radcliffe, Pigault Le-Brun, Paul de Kook, etc., etc., y tal vez forja un *Ensayo de poesias*. ¿Cuáles son los resultados? Que los tales consumen su juventud embebidos en estas estériles ocupaciones; se pasa el precioso tiempo de aprender un oficio honrado, ó de obtener un estado ó empleo decente para sí, y útil á su familia, sobrevienen las desazones, y víctimas de su necio orgullo, llegan á una vejez miserable, maldiciéndose á sí mismo y á su fatal prurito de escribir...

Defluit cetas
Et pelagi patiens et cassidis atque lagonis;
Tædia tunc subenat animes, tum seque suamque
Terpsichoren odit.

Volviendo á las novelas, digo que la única que en nuestro pobre juicio mereceria alabanza, seria aquella que demostrase la ridiculez, inutilidad, y mejor dicho, inmoralidad de las restantes... Su nomenclatura seria inmensa, acaso algunas merecerian exceptuarse...

Il en est jusqu'à trois, que je pourrais citer.

pero haria un esencial y señalado servicio á la literatura y á las costumbres, purgándolas de este aluvion de obras que se reproducen hoy dia bajo todas las formas y títulos estrepitosos y aun alarmantes.

Si nuestro nunca bastantemente alabado Miguel de Cervantes hubiera previsto que, andando los tiempos, sus nietos en vez de los disparatados libros de caballeria, en que por lo menos aprendian á respetar su religion, tener miramiento con las damas, y cortesía y generosidad para con todos, señaladamente con los desvalidos; en vez, digo, de aprender estas cosas, invertian el tiempo con la lectura de lances aun mas disparatados que los de aquellos libros, llenando sus cabezas de castillos habitados por espectros y tiranos, de asesinatos en la oscuridad de los bosques, obscenidades sin cuento, *delectacion* en los *amores póstumos*... (2), todo esto reuelto y atestado de puñales, tósigos, sangre, incendios y barbaridades en que, por medio de sus bellas producciones, nos favorecen nuestros vecinos, los atenienses de la edad moderna, *c'est à dire*, los franceses, á quienes por la misericordia de Dios debemos tantas cosas buenas... repito, pues, que si el inmortal autor del Quijote hubiera previsto tamaña desventura, á buen seguro que al presente no gozariamos de aquella obra sin igual...

Insensiblemente nos vamos metiendo en libros caballerescos; dejémoslo estar, y concluyamos de cualquier modo este artículo, puesto que á nuestra debilidad no es dado mas que el compadecer las funestas consecuencias que de la lectura de tantos y tan perjudiciales disparates se sigue á la actual generacion, esperando que bajo los auspicios del gobierno, secundados por el cuidado y vigilancia de los padres y madres de familia, preceptores y demas, se atajará semejante daño, estimulando á nuestra juventud á la continua lectura y estudio de tantos y tan señalados ingenios como han descollado entre nosotros. De este modo y por tan saludable medio llegará el suspirado día

En que las ciencias valgan
Y en que los hombres salgan
De la ignorancia que antes los cubria (3).

(1) Prescindiendo del mérito real y verdadero de este señor escocés, esperamos que se nos disimule nuestra sorpresa leyendo la lista de los sujetos que se suscribieron en esta corte á fin de contribuir para el monumento que, dicen, le erigirán en su patria; y en la nuestra que tantos hombres insignes ha producido, siendo la admiracion del orbe, no ha habido corporaciones ni particulares que hayan intentado por semejante medio sacarles del profundo olvido en que yacen. ¡Solo Cervantes, despues de tres siglos de culpable abandono, ha logrado por fin llamar la atencion de sus estraviados compatriotas!

(2) Hay esta la *Galeria fúnebre* que no nos dejará mentir.

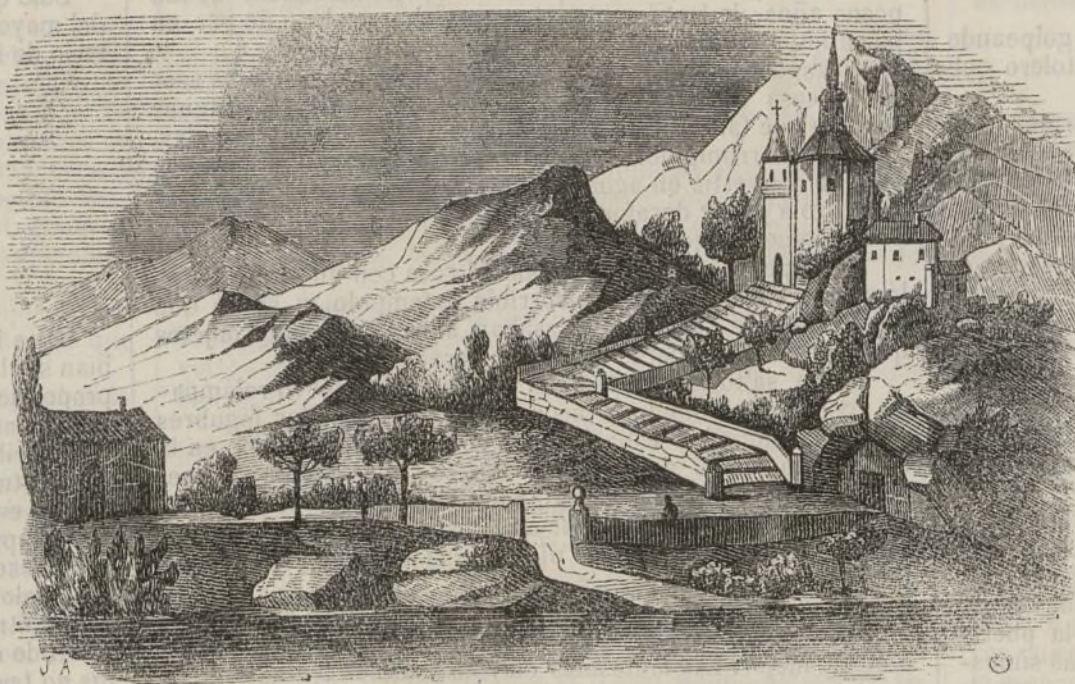
(3) Versos de Sempere y Guariny, traduciendo otros latinos de Ruiz de Villegas.

MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, número 8.



Santander.



Ermita de San Saturio en las inmediaciones de Soria.



Sorianos.

GUIA DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR DON F. DE P. MELLADO.

QUINTA EDICION.

CONSIDERABLEMENTE CORREGIDA Y AUMENTADA.

Un tomo en 8.º marquilla de mas de 500 páginas, edicion muy esmerada, en buen papel, con 20 grabados aparte del texto estampados sobre color, y un mapa itinerario, topográfico y de caminos hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Se vende á 24 rs. encuadernada en tela con planchas de relieve y letras doradas, en Madrid en el Gabinete literario, calle del Príncipe, núm. 25, y en provincia á 24 rs. en rústica y 28 encuadernada, en casa de los corresponsales del establecimiento de Mellado.

El mapa suelto, estampado en papel grueso á propósito para colocarse en un cuadro, se vende á 8 rs. en Madrid, y 10 en provincia.



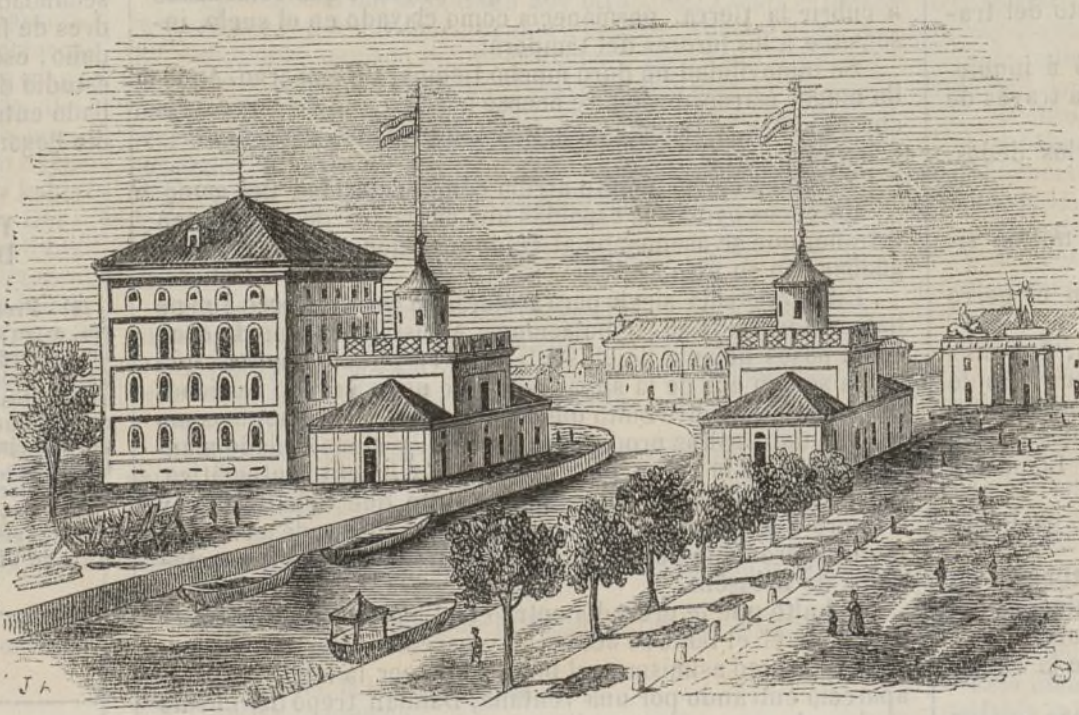
Aragon.



Leon.



Valencia.



Canal del Sur en Valladolid.



Málaga.